

buque de guerra del Estado, tripulándolo con 200 marineros extranjeros, 100 grumetes chilenos, y una guarnición de infantería y artillería de marina sacada del ejército, y confió su mando al capitán inglés Juan Higginson. En seguida (julio de 1818), adquirió la corbeta « Coquimbo », de 20 cañones, armada en corso en los Estados Unidos, cuyo mando dió al capitán Francisco Díaz, español, de la artillería del ejército de los Andes y le puso el nombre de « Chacabuco » en memoria de la batalla que libertara á Chile. Poco después llegaba á Valparaíso el bergantín « Columbus », de 16 cañones, mandado por un distinguido oficial de marina norte-americano, Carlos Guillermo Wooster, quien ofreció en venta su buque á la par de sus servicios, que fueron aceptados, y entró á representar la nacionalidad chilena con el nombre de el « Araucano ». Por último (en agosto de 1818), fué comprado en 140 mil pesos, el navío « Cumberland », el buque de más poder que hubiese surcado los mares sud-americanos, contratado en Londres por Álvarez Condarco para ser pagado en Chile, al cual se dió el nombre de « San Martín » en glorificación del libertador, poniéndolo bajo las órdenes del capitán inglés Guillermo Wilkinson (10). La escuadra chilena estaba creada co-

hombres con que O'Brien saltó al abordaje, que unos dicen fueron 25, otros 30; en las causas de la separación de las dos fragatas, que unos atribuyen á un golpe de mar y otros á órdenes del teniente Turner para dar caza al « Pezuela », así como en el número de muertos de una y otra parte.

(10) Hemos tenido á la vista por lo que respecta á la negociación del « Cumberland », la correspondencia oficial y confidencial de Álvarez Condarco en Londres y del agente de los armadores en Chile, con San Martín, á saber: 1.º Cartas de Álvarez Condarco de 22 de noviembre de 1817 y 13 de enero de 1818. 2.º Carta de Ricardo E. Price, agente de los armadores, de 6 de julio de 1818. 3.º Prop. de Price al director O'Higgins sobre las condiciones de venta del buque. 4.º Memoria sobre la contrata del mismo, de 25 de noviembre de 1817. 5.º Cartas de O'Higgins á San Martín, de 27 de mayo, 12 de junio y 23 de julio de 1818, sobre compra del mismo. (Arch. San Martín, vol. XLIII, « Marina de guerra », M. S. S. originales.) Barros Arana en su « Hist. de la

mo por encanto, y podía competir con la española en el Pacífico. La revolución americana se dilataba en el mar del sud después de terminar su primera campaña terrestre, para ir á llevar la independencia á otras regiones con arreglo al plan preconcebido de San Martín.

El mando de estas fuerzas navales, fué encomendado al teniente coronel de artillería Manuel Blanco Encalada (conocido también por Blanco Cicerón) á quien hemos visto figurar en las dos derrotas de Cancharrayada, distinguirse en Maipo y ser rescatado del cautiverio de la isla de Juan Fernández por la primera nave chilena armada en guerra. Era Blanco hijo de Buenos Aires, y de madre chilena, pero chileno por elección, que había alcanzado el grado de alférez de navío en la armada española, y contaba á la sazón 28 años de edad. El joven almirante de la naciente escuadra correspondió á las esperanzas en él depositadas.

IV

En 1818, la guerra marítima y terrestre de la España y sus colonias insurreccionadas se había circunscripto á dos centros terrestres y á dos mares: al norte, en Venezuela, Nueva Granada y Quito, con el mar Caribe por base de operacio-

Indep. », t. IV, p. 484, dice que el « Cumberland » llegó á Valparaíso el 22 de agosto de 1818 y fué comprado por el gobierno en 200 mil pesos. De los docum. cit. consta: 1.º Que llegó á dicho puerto el 24 de mayo de 1818. 2.º Que fué contratado en Londres por el precio de 160 mil pesos. 3.º Que fué vendido por la cantidad de 140 mil pesos, de los cuales 70 mil al contado y el resto pagadero en cobres de Coquimbo á razón de 13 pesos quintal, en el término de seis meses, ó bien en libranzas sobre los derechos de aduana. De las cartas de O'Higgins consta, que el « Cumberland » fué comprado por instancias de San Martín, y que los armadores hicieron al fin una rebaja como de 20 mil pesos.

nes: al sud, en el Alto y Bajo Perú, con el Pacífico por teatro de las operaciones marítimas. La metrópoli, después de realizada la gran expedición de Morillo sobre Costa Firme, comprendió el error de no haberla dirigido al Río de la Plata en 1815, como se pensó en un principio. Cuando quiso reaccionar, ya era tarde. Los portugueses habíanse apoderado de la plaza fuerte de Montevideo, punto de apoyo indispensable de toda expedición para contar con probabilidades de éxito, y sus ocupantes, de acuerdo secretamente con el gobierno argentino, estaban comprometidos á no permitir á los españoles poner el pie en su territorio. Empero, no renunciaban éstos al propósito primitivo, y mientras tanto, se empeñaban en reforzar al Perú con buques de guerra y tropas de línea, á fin de reconquistar á Chile, en circunstancias en que la noticia de la derrota de Maipu, no había llegado aún á la Península.

El 21 de mayo, — antes de cumplirse un mes de la batalla de Maipu, — una expedición española de once trasportes, — dos de ellos armados en guerra, — y convoyados por la fragata « María Isabel » de 50 cañones, zarpaba del puerto de Cádiz con destino al Pacífico, conduciendo dos batallones del regimiento Cantabria con 4,600 hombres, un regimiento de caballería de 300 plazas y 180 artilleros y zapadores, en todo 2,080 hombres y un cargamento de 8,000 fusiles. Mandaba la expedición marítima el capitán Dionisio Capaz, y la tropa, el teniente coronel Fausto del Hoyo. Su primer contratiempo fué tener que dejar uno de los trasportes en Tenerife, por su mal estado, y repartir la gente en los demás buques. Al salir de las Canarias, el convoy se fraccionó á los 5 grados latitud norte, á causa de los vientos. Para mayor desgracia suya, el 25 de julio llegó á Buenos Aires con 56 días de navegación, el bergantín inglés « Lady Warren », conductor de avisos oportunos de los agentes secretos del gobierno argentino en Cádiz, cuyo capitán dió noticia haber dejado la expedición

en los días 21 al 25 de junio á los dos grados de latitud norte, comprobando su informe con la exhibición de su diario de viaje. En consecuencia, el gobierno argentino dispuso la salida de los bergantines el « Lucy » y el « Intrépido » armados con diez y ocho cañones cada uno en el puerto de Buenos Aires, el primero con la bandera chilena y el segundo con la argentina, con órdenes ambos de correr las costas del sud, doblar el cabo de Hornos é incorporarse á la escuadra chilena. Simultáneamente, se previno á San Martín por la vía terrestre, que « invitase al gobierno de Chile á echar á la mar toda su escuadra, á fin de salir al encuentro de la expedición » (11).

Un mes después (el 26 de agosto de 1818), arribaba al puerto de la Ensenada de Barragán una fragata con 180 hombres de tropa y 500 fusiles. Era la « Trinidad », uno de los trasportes de la expedición española. Habíase separado del convoy á los cinco grados norte, y á esta altura se sublevó la tropa que conducía encabezada por dos sargentos y un cabo, que desde Cádiz venían complotados al efecto. Á pesar de la resistencia que hicieron los oficiales apoyados por una parte de la tripulación y tropa, que amenazaron dar fuego á la santa-bárbara, los sublevados se hicieron dueños del buque, fusilaron á los oficiales y dieron orden al capitán de poner la proa á Buenos Aires. Por este medio, el gobierno argentino tomó conocimiento del plan de señales y punto de reunión del convoy, que se apresuró á transmitir á Chile. La expedición española estaba perdida, y para establecer definitivamente el predominio de la marina independiente en el Pacífico, llegaba al mismo tiempo á Buenos Aires la fragata « Horacio » de 36 cañones, comprada en los Estados Unidos

(11) Docs. del Arch. general, cit. en la « Hist. de Belgrano » (4.ª edic.) t. III, p. 367, M. S. S. — Véase Torrente, t. II, p. 435 y sig.

por Aguirre en cumplimiento de su comisión, debiendo seguirla en breve otra de igual porte con el nombre de « Curacio » (12).

V

El 19 de octubre á las 9 de la mañana zarpaban del puerto de Valparaíso: el navío « San Martín », con 60 cañones, capitán Wilkinson, en el cual el vice-almirante había enarbolado su insignia; la fragata « Lautaro », con 46 cañones, capitán Wooster; corbeta « Chacabuco », con 20 cañones, capitán Díaz; bergantín « Araucano », con 16 cañones, teniente Morris. La escuadra chilena así organizada, contaba 142 cañones y estaba tripulada por 1,100 hombres, chilenos en gran parte, y el resto marineros extranjeros reclutados en Valparaíso. Los oficiales eran en casi su totalidad ingleses ó norteamericanos. Un viento fresco sud-oeste henchía sus velas, y el castillo de la ciudad y la población agrupada en la playa contestaba sus saludos con sus cañones y sus aclamaciones. El director O'Higgins, que se había trasladado á Valparaíso para activar la salida de la expedición, tomaba en aquel momento el camino de Santiago, y al subir las montañas que dominan la ciudad y distinguir á la distancia los cuatro buques con bandera chilena que se hacían á la mar, exclamó:

(12) Estos detalles, desconocidos antes que los publicásemos en nuestra « Hist. de Belgrano », son tomados de los documentos reservados allí citados, y se comprueban con la correspondencia de Pueyrredón con San Martín (Arch. San Martín, vol. XL), con la de O'Higgins con el mismo (Archivo idem vol. XLI), y otras que figuran en extracto en el vol. II, del referido archivo, M. S. S. originales. — Véase: « Comp. hist. » por B. Mitre, parte 2.ª, pág. 304 y sig.

« Cuatro buques dieron á la España el continente americano: » esos cuatro buques se lo quitarán ».

Al perder de vista la tierra, Blanco Encalada abrió el pliego reservado de instrucciones que se le había entregado, y encontró que se le prevenía ir á estacionarse en la isla de Mocha por donde necesariamente debía pasar el convoy español, según las noticias transmitidas desde Buenos Aires. La escuadra tomó rumbo al sud. Los marineros chilenos que en casi su totalidad pisaban por primera vez la tabla de un buque, se adiestraban durante la travesía en las maniobras y el ejercicio de cañón. Miller, que formaba parte de la expedición, dice de ellos: « Los soldados de marina y los marineros cholos, » descubrieron las calidades que constituyen un buen soldado » ó marinero, pues eran subordinados, y pronto probaron » que eran valientes. Manifestaban deseos de que se les » instruyese y aprendían con prontitud. Sólo faltaba que » sus oficiales cumpliesen bien con sus deberes para ser » capaces de todo ». Un viento recio que sopló por el espacio de dos días, separó á la « Chacabuco ». El 26 de octubre descubrióse la isla de Santa María señalada como uno de los puntos de reunión del convoy. Desde allí fué despachado el « Araucano », para reconocer la bahía de Talcahuano, que demora 62 kilómetros al norte.

La escuadra navegaba con bandera española. Un bote de la costa, engañado por esta circunstancia, dirigióse á ella y puso en manos del almirante las instrucciones que el jefe del convoy dejara allí para los trasportes que se fueran reuniendo. Por este conducto se confirmaron las noticias que se tenían por un buque ballenero. La « María Isabel » había tocado en la isla cinco días antes, acompañada de los trasportes « Atocha », « San Fernando », « Especulación » y « Escorpión » y seguido inmediatamente para Talcahuano. El resto del convoy quedó rezagado al doblar el Cabo de Hornos, con sus tripulaciones enfermas y faltas de provisiones. Blanco Encala-

da, decidióse á ir en busca de la « María Isabel », contando tener suficiente tiempo para apoderarse en seguida del resto del convoy. En consecuencia enderezó la proa á Talcahuano, diciendo: « Es necesario que la marina chilena señale con gloria la época de su nacimiento ». El 27 por la noche, llegó á la boca del puerto, con el « San Martín » y la « Lautaro » y allí supo que sólo la « María Isabel » se encontraba dentro de la bahía. Los otros trasportes habían seguido al Callao, después de desembarcar unos 800 hombres. El 28 por la mañana, sopló una fresca brisa del norte, y los dos buques patriotas penetraron á la gran bahía, una de las más espaciosas del litoral de Chile. Con más de once kilómetros en su mayor extensión y ocho kilómetros de ancho, encierra dentro de su perímetro cuatro puertos y tres caletas. Uno de los puertos, como en otro capítulo se indica, responde á lo que propiamente se llama Talcahuano, situado sobre la península que cierra la bahía por la parte del sud. La isla Quiriquina, alta y boscosa, de cinco y medio kilómetros de largo y medio de ancho, cierra la entrada dejando á derecha é izquierda de sus extremidades dos bocas practicables para penetrar á su interior. La entrada del norte mide cinco kilómetros y se denomina la Boca Grande: la llamada Boca Chica al sud, mide dos kilómetros.

Al doblar la punta sud de la Quiriquina, los independientes pudieron ver en el puerto á la fragata española anclada, bajo la protección de las baterías de tierra guarnecidas por una fuerza respetable. La « María Isabel », inmediatamente de divisar los dos buques patriotas, afianzó su bandera con un cañonazo sin bala, como pidiendo la suya á los chilenos. El « San Martín » contestó con otro cañonazo sin bala al izar la bandera inglesa, y siguió navegando con el propósito de abordarla. Reunidos los dos buques, dirigiéronse sobre la « María Isabel », y á tiro de fusil izaron la bandera chilena, cuya ascensión saludaron con entusiasmo los tripulantes.

La fragata española que había permanecido por algún tiempo indecisa, bien que apercebida al combate, disparó un cañonazo á bala que fué inmediatamente seguido por una andanada de todo su costado de babor. El « San Martín », contestó el fuego con todos sus cañones de estribor y echó el ancla á tiro de pistola del enemigo. La fragata española, desesperando desde ese momento del éxito del combate picó sus amarras y fué á encallar en tierra. Una parte de la tripulación se salvó en las embarcaciones menores, y el resto permaneció haciendo fuego desde el alcázar de popa para impedir el abordaje. Los buques independientes, concentraron sobre ella todos sus fuegos de artillería, contrarrestando á la vez las baterías de tierra, hasta obligarla á arriar su bandera. Pocos momentos después era abordada por dos lanchas tripuladas con 50 marineros al mando de los tenientes Guillermo Santiago Compton y Nataniel Bélez, tomando 70 prisioneros del regimiento de Cantabria con cinco oficiales, que no tuvieron tiempo de echarse al agua como lo hicieron otros.

Las tropas realistas parapetadas por las tapias de la población de Talcahuano, continuaron hostilizando la fragata capturada. Para desalojarlas y asegurar su presa, el vice-almirante dispuso el desembarque de dos compañías de soldados de marina, que se posesionaran de una garganta inmediata, con el objeto de interceptar los refuerzos que de Concepción podían venir á la península. El coronel Sánchez, reforzado con las tropas que acababan de desembarcar, avanzó á la cabeza de 1,600 hombres, obligando á la infantería patriota á reembarcarse con algunas pérdidas. Todos volvieron á ocupar las posiciones que precedieron al combate. Pero fueron vanos los esfuerzos que se hicieron para poner á flote la « María Isabel ». El viento y la marea favorables para la entrada, eran desfavorables para la operación. Prosiguiéronse empero, los trabajos bajo la protección del « San Martín » y la « Lautaro », sufrien-

do siempre el fuego de las fuerzas que guarnecían la costa. Llegó la noche sin que por una ni otra parte hubiera podido adelantarse nada. El combate cesó por el momento, sobreviniendo una copiosa lluvia; pero independientes y realistas empezaron á tomar nuevas disposiciones para continuarlo al día siguiente.

Los realistas tenían en Talcahuano, además del castillo de San Agustín que defendía la entrada, cuatro piezas de artillería traídas de Concepción. Con ellas establecieron dos baterías de costa, cruzando sus fuegos al frente de la fragata encallada, á medio tiro de fusil. El vice-almirante Blanco Encalada por su parte, echó un anclote por la popa de la «Lautaro» y lo fijó en tierra, colocándose en actitud de apagar los fuegos del castillo y de las baterías improvisadas. Durante toda la noche, continuóse en el empeño de poner á flote la fragata, permaneciendo todos sobre las armas. Amaneció el día 29. Independientes y realistas ocupaban sus respectivos puestos apercebidos al combate. Rompióse el fuego por una y otra parte, casi á tiro de pistola. Muy luego reconoció el almirante chileno la superioridad de su artillería y renovó con más vigor su ataque, consiguiendo apagar los fuegos de algunas baterías de tierra. En lo más recio del fuego levantóse una brisa del sud, que barrió repentinamente las nubes de humo que oscurecían la bahía. El viento de la fortuna que había henchido las velas chilenas favoreciendo su entrada, sopló en sentido contrario favoreciendo su salida.

Eran las once de la mañana, y el éxito del combate, que dependía de un casco inerte, permanecía aún indeciso. Por algún tiempo creyóse que sería indispensable abandonar la presa, incendiándola. La brisa del sud que continuaba soplando, fué transformándose poco á poco en fresca ventolina. Apercebido de ello Wilkinson, mandó soltar las armas de combate. Toda la tripulación como movida por un resorte,

acudió al timón, trepó á las vergas, cazó las velas, se asió al cabrestante, y concentrando todos sus esfuerzos sobre un calabrote que á prevención se había colocado á popa de la fragata, ésta se puso gallardamente á flote y tomó arrancada. La operación se hizo con tal rapidez, que los realistas sorprendidos no acertaron ya á continuar el combate. Mientras tanto, los marinos chilenos celebraban su triunfo con un entusiasta; *Viva la patria!* que los marinos ingleses acompañaban con estruendosos; *Hurras!* La escuadra chilena celebró su primer triunfo con una salva de 24 cañonazos, y abandonó la bahía de Talcahuano, reforzada con una fragata más, que en honor del que la había fundado prediciéndole la victoria, tomó el nombre de la «O'Higgins».

VI

Los cuatro buques de la esuadra chilena reuniéronse en la isla de Santa María, donde se incorporaron á ellos el bergantín argentino «El Intrépido» (conocido también con el nombre de «Maipu») comandante Tomás Carter (13), y el

(13) Á solicitud del gobierno de Chile la marinería argentina de el «Intrépido» ó «Maipu», pasó á tripular la fragata «María Isabel» de acuerdo con San Martín, nombrándose á Carter comandante de la fragata chilena la «Lautaro», según consta de oficio de Guido de 19 de noviembre de 1818. El gobierno argentino aprobó la medida con fecha 12 de enero de 1819, pero previno á Guido: «Siendo muy propio y de » no menos interés ante la gloria y honor de estas Provincias, que en » la escuadra de Chile haya siquiera un buque que participe de sus » triunfos en la alta empresa á que está destinada, empeñe todo su » celo á efecto de que el «Intrépido» logre el objeto que se propone.» (Docs. del Arch. general. M. S. S. originales.) Antes de la llegada del «Intrépido», el gobierno argentino había remitido á Chile como auxilio de guerra, dos morteros, 3 obuses y 4 cañones con sus correspondientes dotaciones de municiones. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)